



Este apartado forma parte del libro:



## ***Población y medio ambiente Los retos de la historia demográfica***

*Víctor Manuel González Esparza  
(Coordinador)*



editorial.uaa.mx



libros.uaa.mx



revistas.uaa.mx



libreriavirtual.uaa.mx

**Número de edición:** Primera edición electrónica

**Editorial(es):**

- Universidad Autónoma de Aguascalientes

**País:** México

**Año:** 2026

**Páginas:** 658 pp.

**Formato:** PDF

**ISBN:** 978-968-9752-15-8

**DOI:**

<https://doi.org/10.33064/UAA/978-968-9752-15-8>

**Licencia CC:**



**Disponible en:**

<https://libros.uaa.mx/uaa/catalog/book/386>

# CLIMA Y MORTALIDAD. COLIMA 1760-1800

*Cecilia Salazar González*

La segunda mitad del siglo XVIII fue para la población de Colima un periodo azaroso durante el cual padeció condiciones climáticas extremas y epidemias que impactaron significativamente en la mortalidad y causaron seis crisis demográficas entre 1760 y 1800.

Este documento destaca los factores que contribuyeron a la sobremortalidad, con un enfoque particular en el choque del clima en la producción y abasto de alimentos, con la aparición de enfermedades infecciosas y el efecto de las pestes en la letalidad, de acuerdo con las condiciones de vulnerabilidad de la población.

El estudio de la mortalidad fue abordado desde la demografía histórica, que identifica periodos de mortandad y crisis demográfica a partir del estudio de las defunciones en una fase de larga duración. Se consultaron en FamilySearch los libros de defunción de la Parroquia de San Felipe de Jesús Sagrario, de españoles y mes-

tizos, y de negros y castas, de 1750 a 1800, y se elaboró una base de datos con las categorías de calidad (español, mestizo, mulato, casta, indio), condición de edad (adulto, párvulo), causa de muerte (cuando aparece) y otros datos observados. La base de datos se organizó en un archivo de Excel con cuadros y y gráficas para analizar la información. Para medir la intensidad de la mortalidad se utilizó la fórmula matemática de Jacques Dupâquier.

Para el análisis de las repercusiones de los brotes epidémicos sobre la población se empleó el método epidemiológico comparativo desarrollada por Pedro Canales Guerrero en su estudio de Zinacantepec, Puebla,<sup>2</sup> quien observó los efectos de las enfermedades por subgrupos de edad (adultos y párvulos) y estamentales (españoles, mulatos y castas e indígenas), lo cual distingue la vulnerabilidad de los distintos grupos ante las amenazas.

## Parroquia San Felipe de Jesús

La jurisdicción de la parroquia de San Felipe de Jesús comprendía la villa de Colima y haciendas y ranchos cercanos.<sup>3</sup>

La villa de Colima, capital de la provincia, tenía su asiento hacia el norte, en un valle coronado por los volcanes del Nevado y el Volcán de Fuego de Colima, con un clima cálido y húmedo que promedia 28° C en el año, con un temporal de lluvias abundante entre mayo y octubre por efecto de los ciclones presentados en su litoral, algunos con categoría de huracanes.<sup>4</sup> Además, por efectos

---

2 Pedro Canales Guerrero, "Propuesta metodológica y estudio de caso ¿crisis alimentarias o crisis epidémicas?", en *Problemas demográficos vistos desde la historia*, coordinado por América Molina del Villar y David Navarrete Gómez (El Colegio de Michoacán/CIESAS/CONACYT, 2006), 68.

3 José Luis Silva Moreno, *Tierra de Dios, territorios del hombre: párrocos y parroquias en el origen de los ayuntamientos constitucionales del partido de Colima, 1810-1818* (Colima: Universidad de Colima, 2006), 110.

4 Raymundo Padilla y Francisco Delgado, "Variabilidad climática y mortalidad en el Colima virreinal", en *Estudios sobre historia y clima. Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México y Venezuela, Vol. 1*, editado por Luis Alberto Arrijoja

del fenómeno conocido como El Niño, acaecen precipitaciones extraordinarias en los últimos días de diciembre y las primeras semanas de enero, con una frecuencia de cinco o siete años.<sup>5</sup>

El asiento de la villa se ubicaba entre los márgenes de los ríos Colima y el arroyo Chiquito. Más allá de la traza urbana estaban los arrabales, caseríos desordenados situados en la ribera de los ríos, cubiertos de árboles frutales, parotas y palmas, así como de “matrerales que forman un espeso bosque que sirve de parapeto para toda iniquidad y para infestar los aires de resultas de la corrupción de las hojas y brozas”.<sup>6</sup> A finales del siglo XVIII, de acuerdo con el padrón de Lazaga, había 226 viviendas en el casco urbano y 641 en los arrabales donde vivía la mayor parte de la población, en una mezcla interracial entre blancos, pardos y pocos indígenas.<sup>7</sup>

A mediados del siglo XVIII la población de la villa de Colima y su jurisdicción era de 2 042 habitantes,<sup>8</sup> cincuenta años después Diego de Lazaga contabilizó 7 643 pobladores, sin contar a la población india,<sup>9</sup> es decir, que la población se cuadruplicó; esto a pesar de registrarse seis crisis de mortalidad. Este crecimiento sólo se puede explicar por una migración de población hacia Colima, en especial durante la década de 1780, seguramente provocada por las condiciones climáticas extremas, las crisis alimentarias y los brotes epi-

---

Díaz Viruell y Armando Alberola Romá (Zamora/Alicante/San Luis Potosí/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante/El Colegio de San Luis/Instituto Mora, 2021), 270.

- 5 Padilla y Delgado, “Variabilidad climática”..., 270.
- 6 Diego de Lazaga, “Descripción Geográfica de Colima”, en *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima siglos XVIII a XX*, coordinado por Servando Ortoll (Ciudad de México: Instituto Mora/EOSA, 1987), 27.
- 7 Lazaga, “Descripción Geográfica”..., 28.
- 8 Juan de Montenegro, “Descripción de la Jurisdicción de Colima. 1744”, en *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano (Ciudad de México: Novaro, 1979), 160. José Antonio de Villaseñor y Sánchez, “Descripción 1748”, *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano (Ciudad de México: Novaro, 1979), 166.
- 9 Lazaga, “Descripción Geográfica”..., 43.

démicos padecidos en el occidente novohispano.<sup>10</sup> En el padrón de 1793 aparece que el 47 % de los habitantes de la villa eran originarios de otras localidades, en su mayoría de los obisposados de Guadalajara y Michoacán.<sup>11</sup>

En cuanto a la composición poblacional, tuvo cambios significativos. A mediados del siglo XVIII el grupo más numeroso era el español, seguido por los mestizos, después los mulatos y por último los indios. A finales del siglo la población afrodescendiente se convirtió en el grupo mayoritario de la parroquia, seguido por los españoles y después los mestizos, quienes vieron reducido su número. Sobre la población india, en el padrón de 1793 no se menciona, aunque sabemos que era minoritaria porque la mayor parte de ellos se mantenía viviendo en sus pueblos.

Cuadro I. Población de la parroquia san Felipe de Jesús por calidades 1748-1793

	Españoles	%	Mestizos	%	Mulatos	%	Indios	%
1748	1,000	55.7	610	33.9	75	4.1	110	3.9
1793	2,024	33.7	181	7.95	2109	56.8	0	0

Elaboración propia. Fuente: Descripciones de Colima de 1748 y 1793.

A finales del siglo XVIII, la sociedad de la villa se caracterizaba por ser pluriétnica y estratificada, con un reducido grupo de españoles y mestizos (30 familias) dueños de haciendas, predios urbanos y comercios, además de ocupar los cargos públicos en el cabildo y tenían sus viviendas en el casco urbano de la villa.<sup>12</sup>

10 Celina G. Becerra Jiménez, "El impacto de la crisis en dos parroquias rurales y el movimiento de población, 1785-1787", *Relaciones. Estudio de Historia y Sociedad* 31, n.º 121 (enero, 2010): 84-89. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13715891004>

11 Rosa Margarita Nettel Ross. *Un Censo, una Historia. La Villa de Colima a fines del siglo XVIII* (Colima/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Colima/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), 27-28.

12 Nettel, *Un Censo, una Historia* ..., 19.

Otros españoles eran dueños de ranchos o se dedicaban al comercio en calidad de tratantes, arrieros o tenderos y, también, de talleres y obrajes; los mestizos principalmente trabajaban como operarios y labradores, pero también en talleres artesanales como carpinteros, curtidores, hilanderos, psastres, zapateros y otros oficios. Los más acomodados vivían en el casco urbano y los otros en los arrabales, entremezclados con los pardos donde habitaban la mayoría, siendo mayoritariamente jornaleros.<sup>13</sup>

Las principales actividades económicas de la provincia eran la agricultura, la ganadería y la producción de sal, todas vinculadas a las condiciones medioambientales. Durante el temporal de lluvias, entre mayo y octubre, se sembraba maíz, frijol y otros productos para la alimentación, así como la caña de azúcar y añil. En noviembre, al terminar el ciclo de temporal, iniciaban las siembras de algodón, cosechado entre marzo y abril, cuando empezaba la zafra de la sal, en que participaba la mayor parte de los habitantes de la provincia que se trasladaba a los reales salineros de la costa, donde también concurrían jornaleros de otras regiones, además de arrieros que transportaban la sal hacia los reales mineros de Zacatecas y Guanajuato, entre otros. Esto generaba un gran movimiento poblacional en la provincia cada año.

## Variabilidad climática

El periodo de estudio de esta investigación corresponde a la última etapa de la Pequeña Edad de Hielo (PEH), cuando el globo terráqueo experimentó un descenso en las temperaturas del rango de 1.5 y 2 grados Celsius entre 1300 y 1780, lo cual ocasionó un enfriamiento muy heterogéneo, con crecimiento de los glaciares y una serie de oscilaciones atmosféricas.<sup>14</sup>

13 Nettel, *Un Censo, una Historia ...*, 47-48.

14 Luis Alberto Arrijoa Díaz Viruell y Armando Alberola Romá, Introducción a *Estudios sobre historia y clima. Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México y Venezuela, Vol. 1* (Zamora/Alicante/San Luis Potosí/Ciudad de México: El

Específicamente, nos centramos en los años que corresponden a las oscilaciones climáticas Mínimo de Dalton (1780-1820) y Maldà (1760-1800), estudiadas en Inglaterra y España, respectivamente. En la Nueva España este periodo se caracterizó por un incremento de sequías con ausencia de precipitaciones durante el ciclo de lluvias y la presencia simultánea de lluvias estivales, heladas y granizadas; así como precipitaciones torrenciales que provocaron inundaciones.<sup>15</sup>

En el *Catálogo de desastres agrícolas en México*, en las últimas tres décadas del siglo XVIII se presentaron 141 registros de fenómenos hidrometeorológicos extremos en el occidente novohispano, principalmente en Jalisco y Michoacán, y tres corresponden a Colima. Estos fenómenos provocaron pérdida de las cosechas, carestía de alimentos y enfermedades o causaron daños en la infraestructura de poblaciones por las crecientes de los ríos y muerte del ganado.<sup>16</sup>

En la provincia de Colima hasta el momento no he localizado documentos que den noticia de las condiciones climáticas durante la década de 1760.

Entre 1770 y 1795 se padeció de falta de precipitaciones regulares destacando cuatro periodos que combinaron años de sequía leve con sequía severa. Los primeros fueron (1772-1773, 1774-1776, 1781-1784, 1788-1795). Estas sequías parecen correspon-

---

Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante/El Colegio de San Luis/Instituto Mora, 2021), 11.

- 15 Adrián Torres, "Sequías y heladas en la ciudad de México: episodios de un mayor impacto socioeconómico en el siglo XVIII", en *Riesgo, desastre y miedo en la península ibérica y México durante la Edad Moderna*, coordinado por Armando Alberola-Romá (Zamora/Alicante: El Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante, 2017), 183-184. Gustavo Garza Merodio, "Caracterización de la Pequeña Edad de Hielo en el México central a través de fuentes documentales", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, n.º 85 (2014): 84.
- 16 Virginia García Acosta, Juan Manuel Pérez Zevallos y América Molina del Villar, *Desastres agrícolas en México. Catálogo Histórico. Épocas prehispánica y colonial (958-1822), volumen I* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica, 2004), 64-72. De los 136 registros solo dos corresponden a Colima el primero en los años de 1785 y 1786 y el segundo en 1787.

der a un retraso en el temporal de lluvias, seguido por suficientes precipitaciones en el verano, que amortiguarían el efecto de la seca temporal. Esta irregularidad pluvial ocasionó cosechas deficitarias.

Durante los años de 1785 y 1787, posteriores al período de irregularidad climática de 1781-1784, se padeció un episodio de sequía severa tres años consecutivos, durante los cuales se vivieron retrasos de semanas en el inicio del temporal de lluvias, combinados con precipitaciones intensas en octubre. También en estos años hubo tormentas y heladas en el invierno<sup>17</sup> que, además de afectar los cultivos, paralizaron el trabajo en las minas y la preparación de los pozos en los reales salineros, afectando a toda la sociedad, pero en especial a los jornaleros quienes, al no percibir su jornal, tuvieron que solicitar préstamos con los propietarios de haciendas, ranchos y pozos de sal; a depender de la caridad que ofrecían la iglesia y autoridades del Estado durante las crisis o, incluso, mendigar en las calles.

## Mortalidad

Una característica de las poblaciones novohispanas fueron los elevados niveles de mortalidad y sus bruscos ascensos, provocados por amenazas naturales, en especial brotes epidémicos. En las sociedades de antiguo régimen, morir era un acto cotidiano en todas las edades y no algo propio de la población adulta.<sup>18</sup>

Es importante expresar que en los libros parroquiales de San Felipe de Jesús hasta 1804 no se establece la causa de la muerte, salvo en pocos casos, por lo que ésta no se puede situar con exactitud, aunque los investigadores de historia demográfica consideran que la aparición de brotes epidémicos fue la principal causa de los aumen-

---

17 Leticia González Álvarez detectó la presencia del fenómeno ENSO en la Nueva España durante los años de 1785-1786. Leticia González Álvarez, *El Niño perdido en la historia de México. Propuesta cronológica de su presencia del siglo XVI al XVIII* (Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2017), 83-115.

18 David Carbajal López. *La población en Bolaños 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje* (Zamora: Colegio de Michoacán, 2008), 143-144.

tos de mortalidad en la sociedad novohispana del siglo XVIII, que afectaron de forma diferencial a los pobladores.

A continuación presentamos un cuadro y gráfica con los difuntos registrados en la parroquia en cada uno de los meses durante el periodo 1755-1800 que permite observar los años en que se registraron aumentos significativos correspondientes a crisis demográficas. También presentamos la estacionalidad de la mortalidad comparando los años de mortalidad “normal” y los años con crisis de mortalidad.

Cuadro 2. Defunciones de la parroquia san Felipe de Jesús 1755-1800

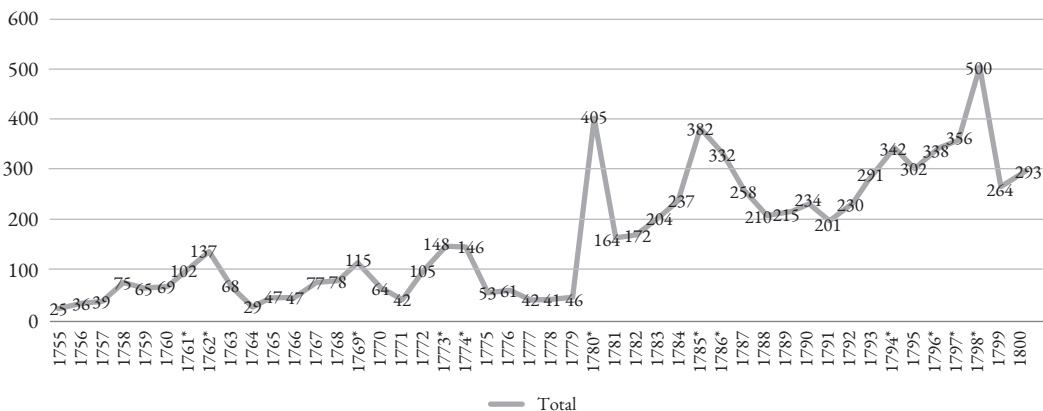
Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1755	2	0	2	1	4	4	3	1	0	3	3	2
1756	2	2	7	8	3	2	3	1	1	2	1	4
1757	1	0	1	1	2	4	3	5	6	9	2	5
1758	6	6	7	14	7	9	9	5	5	2	1	4
1759	8	1	5	6	12	3	7	3	3	7	4	4
1760	5	8	5	6	6	7	7	5	1	8	5	6
1761*	11	14	10	18	10	9	3	3	7	7	2	8
1762*	12	15	6	7	3	11	13	14	24	10	14	8
1763	8	10	9	6	6	8	5	2	4	3	2	5
1764	2	7	0	2	2	3	4	0	3	1	2	3
1765	1	4	4	9	5	6	3	1	8	0	5	1
1766	7	2	3	3	9	4	4	3	6	1	1	4
1767	8	11	9	7	4	5	4	11	1	4	5	8
1768	1	7	8	16	5	4	10	4	6	4	7	6
1769*	22	19	13	10	12	5	8	5	5	6	3	7
1770	10	8	14	12	4	2	1	3	3	1	4	2
1771	8	3	2	7	5	1	1	3	1	3	2	6
1772	4	14	12	15	8	12	6	7	3	7	3	12
1773*	0	15	15	19	12	14	5	10	9	15	9	25
1774*	11	16	11	15	14	16	25	12	1	12	6	7
1775	3	4	5	6	2	3	1	7	1	3	3	15
1776	7	7	6	7	1	5	2	3	9	5	4	5
1777	7	5	7	0	1	9	2	2	4	1	2	2

Año	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic
1778	2	5	6	4	6	3	3	4	2	1	1	4
1779	4	3	2	3	2	1	4	4	9	9	0	5
1780*	12	10	14	75	130	52	35	10	19	15	17	16
1781	25	23	15	13	11	6	12	10	7	17	18	7
1782	8	14	10	15	21	10	16	17	16	14	16	15
1783	14	17	19	23	26	5	14	10	20	17	24	15
1784	21	20	34	16	17	23	19	15	12	16	17	27
1785*	20	16	22	19	33	49	83	47	27	19	27	20
1786*	25	21	25	24	38	29	23	39	28	25	30	25
1787	25	24	28	19	11	17	20	15	18	18	33	30
1788	14	25	18	20	18	22	10	15	12	11	17	28
1789	22	12	23	25	9	14	23	13	22	16	15	21
1790	42	23	17	16	16	14	12	16	20	20	18	20
1791	25	7	21	15	20	16	12	13	13	18	25	16
1792	18	10	23	24	14	21	28	13	17	17	18	27
1793	32	15	28	30	18	22	34	19	28	20	16	29
1794*	39	29	36	29	42	31	28	24	15	20	26	23
1795	19	21	26	34	20	25	22	29	20	12	26	48
1796	24	45	35	36	34	26	23	23	27	16	18	31
1797	42	24	36	28	24	24	39	38	29	26	29	17
1798*	28	31	30	45	82	77	67	40	29	27	22	22
1799	25	20	18	33	20	20	30	14	24	23	13	24
1800	32	25	17	18	24	23	26	23	25	26	28	26

Elaboración propia. Basado en los libros de partidas de defunciones de españoles y mestizos, años 1747-1777, 1777-1794, 1794-1804 y libros de defunción de mulatos y negros, años 1755-1781, 1781-1791, 1791-1798, 1798-1807.

Nota: \*Años con aumento de mortalidad que corresponden a crisis demográficas.

Gráfica 1. Defunciones en la parroquia de San Felipe de Jesús 1755-1800



Elaboración propia. Basado en los libros de partidas de defunciones de españoles y mestizos, años 1747-1777, 1777-1794, 1794-1804 y libros de defunción de mulatos y negros, años 1755-1781, 1781-1791, 1791-1798, 1798-1807.

Nota: \*Años con aumento de mortalidad que corresponden a crisis demográficas.

Cuadro 3. Estacionalidad de las defunciones 1760-1800

Años sin aumento de mortalidad			Años con aumento de mortalidad		
Mes	entierros	%	Mes	entierros	%
Enero	484	9.54	Enero	268	7.3
Febrero	432	8.55	Febrero	280	7.6
Marzo	482	9.5	Marzo	284	7.7
Abril	498	9.81	Abril	365	10
Mayo	397	7.82	Mayo	456	12.5
Junio	383	7.54	Junio	371	10.1
Julio	422	8.31	Julio	375	10.2
Agosto	357	7.03	Agosto	301	8.2
Septiembre	386	7.61	Septiembre	241	6.6

Años sin aumento de mortalidad			Años con aumento de mortalidad		
Mes	entierros	%	Mes	entierros	%
Octubre	361	7.11	Octubre	213	6.1
Noviembre	388	7.64	Noviembre	232	6.3
Diciembre	484	9.54	Diciembre	272	7.4

Elaboración propia. Basado en los libros de partidas de defunciones de españoles y mestizos, años 1747-1777, 1777-1794, 1794-1804 y libros de defunción de mulatos y negros, años 1755-1781, 1781-1791, 1791-1798, 1798-1807.

En el Cuadro 3 se observa que en los años “normales” los decesos, al parecer, se relacionaban con elementos meteorológicos y estacionales.<sup>19</sup>

En todo el periodo se observa un aumento en los entierros durante el periodo invernal entre diciembre y marzo con un pico en de abril que corresponde a los meses más fríos del año, sobre todo en el inicio de la primavera, época fría y húmeda en la región por las corrientes marinas que bajan de Norteamérica por los deshielos. Estimamos que el frío invernal y de la primavera, combinado con la humedad, crearon condiciones propicias para la aparición de enfermedades respiratorias y neumonías, o “mal de costado”, que deben haber incidido en el aumento de los decesos, además la humedad también favorecía las enfermedades eruptivas.

Durante el verano, aunque menor, se mantiene la mortalidad; seguramente, por la presencia de enfermedades gastrointestinales asociadas al calor. Por otra parte, en agosto hubo el menor número de muertes; a finales del verano e inicio del otoño, cuando terminaba la época más fuerte del calor; se sigue octubre, cuando empezaba la cosecha de temporal, lo cual implica mejora en la alimentación.

En cambio, en los años en que se presenta sobremortalidad por episodios epidémicos, hay mayor número de defunciones entre

19 David López Romero, *Entre sanos y enfermos. El proceso salud-enfermedad-atención en el Hospital Real de Naturales (1775-1802)* (Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012), 79.

abril y julio, que corresponde a los meses en que ocurre un movimiento importante de población en el territorio, con la llegada de jornaleros y arrieros que acuden a las costas de Colima a la pizca del algodón y la zafra de la sal, trayendo consigo los gérmenes patógenos que azotaban a las poblaciones del centro y el occidente de la Nueva España.

## Crisis demográficas

Para establecer si los años con aumentos de mortalidad identificados en la parroquia de San Felipe alcanzaron o no el grado de crisis demográfica, aplicamos el método de Jacques Dupâquier utilizado en diversos estudios sobre las epidemias en la Nueva España, que permite comparaciones con otros lugares.

La fórmula matemática que utiliza Dupâquier es la siguiente:

$$I_{(x)} = [D_{(x)} - M_{(x)}] / S_{(x)}$$

donde  $I_{(x)}$  representa el índice de mortalidad de la crisis demográfica en el año  $x$ ;  $D_{(x)}$ , el número de defunciones del año  $x$ ;  $M_{(x)}$ , la media anual de defunciones de los diez años anteriores al año de la crisis, y  $S_{(x)}$ , la desviación típica de los eventos ocurridos en el mismo decenal de referencia.<sup>20</sup> Obtenida la intensidad, Dupâquier la coteja con una escala del 1 al 5, que señala la magnitud de la crisis.

20 Juan Javier Pescador, *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820* (Ciudad de México: El Colegio de México, 1992), 93. Un agradecimiento especial para el Dr. Mario Alberto Magaña Mancillas por su asesoría para la aplicación del índice de Dupâquier.

Cuadro 4. Escalas de magnitud de las crisis con el método de Jacques Dupâquier

Categoría	Escala	Magnitud
Crisis menor cuando	$1 > I < 2$	1
Crisis media cuando	$2 > I < 4$	2
Crisis fuerte cuando	$4 > I < 8$	3
Crisis mayor cuando	$8 > I < 16$	4
Supercrisis cuando	$16 > I < 32$	5
Catástrofe cuando	$32 > I$	6

Fuente: Pescador, *De bautizados a fieles difuntos [...]*, 93-94.

Cuadro 5. Crisis demográficas en la parroquia San Felipe de Jesús 1760-1800

Año	Defunción	Media	STD	Dupaquier / Intensidad	Magnitud	Epidemia
1769	115	71.7	30.53	1.42	Crisis menor	Sarampión
1773	148	67	27.28	2.97	Crisis media	Indefinida. Tifo
1774	146	75	37.45	1.9	Crisis menor	Indefinida
1780	405	74.6	42.33	7.8	Crisis fuerte	Viruela
1785	382	136.9	117.02	2.09	Crisis media	“La bola”/ viruela o sarampión
1786	333	169.8	135.59	1.2	Crisis menor	“La bola”/tifo
1794	342	259.1	58.95	1.41	Crisis menor	Indefinida/Tifo
1796	338	261.6	52	1.47	Crisis menor	Indefinida/Tifo y sarampión
1797	356	262.1	52.78	1.78	Crisis menor	Indefinida/Tifo y sarampión
1798	500	271.9	60.47	3.77	Crisis media	Viruela

Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de partidas de defunción de españoles y mestizos años 1747-1777, 1777-1794, 1794-1804. Libros de defunción de mulatos y negros años 1755-1781, 1781-1791, 1791-1798, 1798-1807. Notas: en la primera columna a renglón seguido tenemos los años, en la segunda el número total de difuntos, en la tercera la media anual, en la cuarta la desviación estándar, en la quinta la intensidad estimada con la fórmula, en la sexta la magnitud estimada con la fórmula y en la séptima el tipo de enfermedad presentada.

En el Cuadro 2 que presenta las defunciones de la parroquia durante el periodo de estudio se identificó un aumento de mortalidad durante los años de 1761 y 1762 que corresponden a una epidemia de viruela generalizada en la Nueva España, los cuales no serán analizados en este apartado de crisis demográficas porque el método de análisis con la fórmula de Dupâquier precisa tener los datos de defunción por lo menos 10 años antes del año de la crisis.

### *Primera crisis demográfica, 1769*

En 1769, tenemos en Colima un registro de 115 decesos en el año. Este aumento de mortalidad se relaciona con una epidemia de sarampión o viruela que afectó gran parte de la Nueva España.

En el occidente novohispano, entre septiembre de 1768 y abril de 1769 se presentó una epidemia de sarampión en Taximaroa que cobró 266 víctimas, alrededor del 5 % del total de la población.<sup>21</sup> En la ciudad de Guadalajara, Lilia Oliver detectó una elevación en el número de muertes en el Hospital Real de San Miguel de Belén en los años de 1768 y 1769, que se atribuye a una epidemia de sarampión.<sup>22</sup> David Carbajal estudió un brote epidémico en el Real de Bolaños durante el primer trimestre de 1769 que asoció a la viruela, debido a que el grupo más afectado fue el de párvulos, pues del total de 141 muertos, 71 (56.62 %) fueron menores.<sup>23</sup>

En Colima, la epidemia se presentó de manera similar a Bolaños durante los primeros meses de 1769, y alcanzó, de acuerdo con

---

21 José Gustavo González Flores, “Epidemias de sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804). Dos propuestas para medir sus consecuencias demográficas”, en *Epidemias de sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)*, coordinado por Paulina Torres Franco y Chantal Cramausel (Zamora/Sonora: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Sonora/Colección de Investigaciones, 2017), 52.

22 Lilia V. Oliver Sánchez, “Crisis demográficas y epidemias”, en *Historia del reino de la Nueva Galicia*, coordinado por Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo (Guadalajara: Universidad de Guadalajara 2016), 652.

23 Carbajal, *La población en Bolaños ...*, 165.

el método de Dupâquier, una magnitud de 1.42, que corresponde a la categoría de crisis menor. Es importante tener en cuenta que en Colima no se tiene registro de muerte de los párvulos, lo cual significa que la mortalidad debió ser mayor, sobre todo porque la viruela y el sarampión son enfermedades que atacan principalmente a los menores. El brote inició con un alza repentina en los decesos durante enero, que se mantuvo menos cuantiosa, hasta mayo. En los cinco meses fallecieron 76 adultos, que representan 66.8 % de los muertos durante todo el año.

De acuerdo con la calidad de los difuntos, se observa que los españoles presentaron 41 óbitos (53.9 %), mientras que los mulatos registraron 35 decesos (46 %). Este dato llama la atención porque de los periodos de crisis demográfica de nuestro estudio, ésta es la única ocasión en que los primeros tuvieron un mayor número de decesos que los segundos, aunque se debe tomar en cuenta que en esos años los españoles eran el grupo mayoritario de la villa, representando el 50.9 % de la población, mientras que los mulatos, el 35%, por lo cual porcentualmente los mulatos sufrieron más por la enfermedad.

### *Segunda crisis demográfica: periodo 1773-1774*

En la década de 1770, los pobladores de la provincia de Colima padecieron condiciones climáticas extremas: sequías recurrentes en el ciclo de temporal y, en algunos años, con precipitaciones torrenciales. En los años 1771 y 1772, la sequía y el aumento de temperatura propiciaron la aparición de langosta en el curato de Ixtlahuacán.<sup>24</sup> En 1773 y 1774, se presentaron lluvias torrenciales que aumentaron el caudal del río Nahuallapa, afluente del río Armería, desbordado de su cauce natural y asoló en dos ocasiones el pueblo de Nahuallapa, situado cinco leguas al poniente de la villa de Colima, que a

---

24 Juan Joseph Morales, "Descripción del curato de Ixtlahuacán.1778", en *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano (Ciudad de México: Novaro, 1979), 228.

mediados de siglo estaba habitado por 20 familias de indios.<sup>25</sup>

En este contexto de variabilidad climática, durante los años de 1773-1774 hubo en la Nueva España una epidemia que, hasta el momento, ha sido poco estudiada. De acuerdo con Oziel Ulises Talavera se trató de un evento epidémico menor y multiregional, del cual existen evidencias en parroquias del obispado Puebla, del valle de Toluca, así como en el obispado de Michoacán.<sup>26</sup>

En el obispado de Puebla, en Acatzingo, Thomas Calvo identificó un alza en la mortalidad durante 1773-1775;<sup>27</sup> en esos mismos años en Tepeaca, también perteneciente al obispado de Puebla, Miguel Ángel Cuenya Mateos encontró una crisis de mortalidad por matlazáhuatl.<sup>28</sup> Por su parte, Pedro Canales Guerrero detectó en el valle de Toluca una epidemia de viruela en 1773, cuando fallecieron 101 españoles, 30 adultos y 71 párvulos.<sup>29</sup> En Michoacán, Talavera localizó una crisis de mortalidad en Uruapan entre mayo y agosto de

- 
- 25 José Miguel Ponce de León, “Descripción de Colima. 1789”, en *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano (Ciudad de México: Novaro, 1979), 233. Montenegro, “Descripción de la jurisdicción”..., 161.
- 26 Oziel Ulises Talavera Ibarra, “Las epidemias, el hambre y la guerra en Valladolid y Uruapan durante el periodo borbónico”, en *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México siglos XVIII-XIX*, coordinado por Mario Alberto Magaña Mancillas (Mexicali/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”/Universidad Autónoma de Baja California/Instituto de Investigaciones Culturales-Museo/Red de Historia Demográfica/CONACULTA, 2013), 125.
- 27 Thomas Calvo, *Acatzingo, Demografía de una parroquia mexicana* (Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973), 67.
- 28 Miguel Ángel Cuenya Mateos, “Una mirada a Tepeaca a través del padrón de 1777”, en *El obispado de Puebla: Españoles, indios mestizos y castas en tiempos del virrey Bucareli 1777*, coordinado por Carlos Contreras Cruz y Claudia Patricia Pardo Hernández (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego”, 2007), 107. Citada por Talavera. “Las epidemias” ..., 125.
- 29 Pedro Canales Guerrero, “Historia natural y cultural de la viruela y otras enfermedades infecciosas. Epidemia y endemias en el valle de Toluca 1690-1833”, en *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX, volumen III*, coordinado por Chantal Cramaussel y David Carbajal López (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010): 56.

1774 y en abril de 1775, y en Valladolid entre agosto y septiembre de 1774, con repuntes en agosto y diciembre de 1775.<sup>30</sup>

En la villa de Colima y sus alrededores, durante los años 1773 y 1774 se registró una sobremortalidad con 246 muertos. El aumento en los decesos inició antes que en Uruapan, con un incremento en la mortalidad en 1773 entre los meses de febrero y junio, con un pico durante abril y un repunte en octubre, sumando 64 decesos, que representaron 21.6 % de los fallecidos en el doble evento. En el invierno retomó fuerza en diciembre y se mantuvo hasta agosto de 1774, con picos en diciembre de 1773 y en agosto y julio de 1774, con repunte en octubre y sumó 157 óbitos, que representaron 71 % de los fallecidos. Este evento, de acuerdo con el método de Dupâquier, alcanzó una magnitud de 2.9 en 1773 y de 1.9 para 1774, correspondientes a la categoría de crisis media y crisis menor, respectivamente.

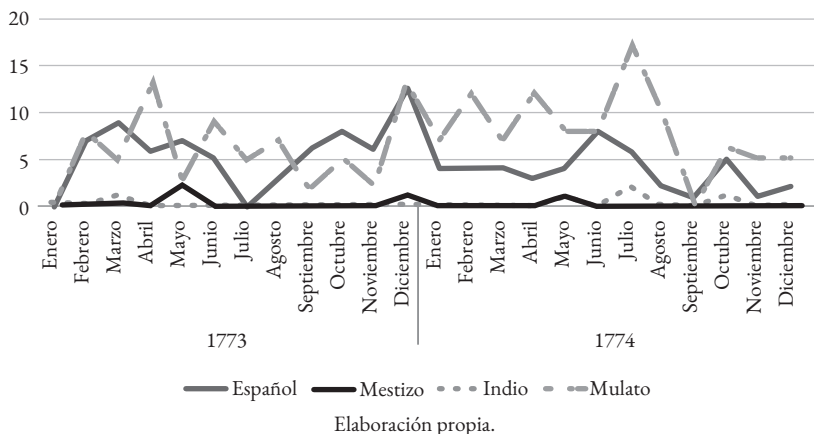
Respecto de la forma en que la epidemia afectó a la población, en el primer lapso de 1773 entre febrero y abril, más el repunte de octubre, el grupo mulato fue el más afectado, 46 (52 %) decesos, aunque los españoles estuvieron cerca 42 (48 %) muertos. En el segundo periodo, de diciembre a agosto, con repunte en octubre, tanto diciembre como julio tuvieron un pico en las defunciones y sumaron 25 (28.4 %) muertos cada uno. La afectación entre los mulatos fue mayor que en el periodo anterior, con 103 fallecimientos (65 %), mientras que los españoles presentaron 54 (34 %) decesos.

Así, pues, en ambos periodos del evento epidémico el grupo más afectado fue el de los mulatos, pero el porcentaje fue mucho mayor en el segundo lapso, donde casi dobló la cifra de los españoles. Recordemos que en 1775 el porcentaje de habitantes españoles era de 50.9 % y el de mulatos 37 %, lo que subraya aún más la afectación entre los mulatos.

---

30 Talavera, "Las epidemias" ..., 125.

Gráfica 2. Defunciones por calidad parroquia San Felipe de Jesús 1773-1774



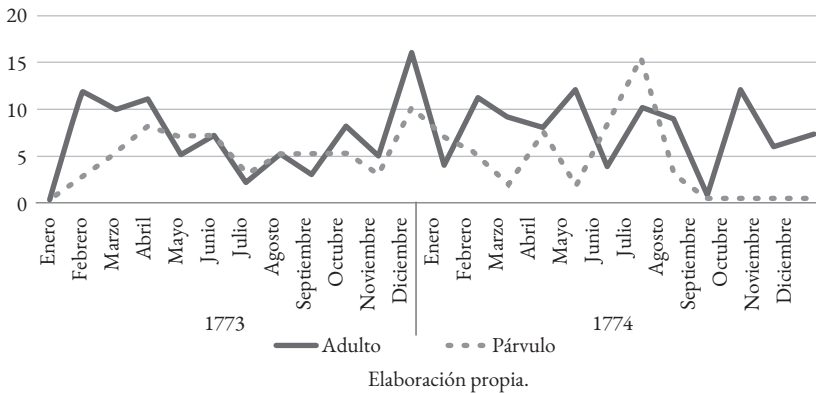
Fuente: AFJSP. Libros de defunciones de españoles y mestizos, años 1747-1777, y de mulatos y negros, años 1755-1781.

En lo que concierne a la diferencia entre los grupos de edad, en la Gráfica 4 se observa que el 65 % de los difuntos fueron adultos y el 35 %, párvulos. Desglosando los periodos, en el primer lapso de 1773, de los 46 (52%) óbitos de mulatos, 30 fueron adultos (65 %) y 16, párvulos (35 %). Entre los 42 españoles difuntos, 28 (67 %) fueron adultos y 14 párvulos (33 %). Puede observarse que la mortalidad entre adultos fue mayor en ambos grupos, aunque hubo un porcentaje mayor de defunciones por dos puntos entre los españoles adultos que entre los mulatos.

En el segundo lapso, entre diciembre de 1773 y octubre de 1774, de los 158 fallecidos 102 fueron adultos (65 %) y 56 (35 %) párvulos, es decir, que se mantiene la misma proporción que en el primer lapso; sin embargo, esta relación es diferente si se revisa en los meses. Si observamos durante 1773 y hasta marzo de 1774, la proporción de adultos muertos es mayor que los párvulos, pero en abril es igual el número de párvulos muertos que el de adultos; en mayo se eleva de nuevo de forma moderada el porcentaje de adultos y en junio vuelve a ser pareja; en julio, cuando se presenta un segundo pico en las defunciones, es mayor el número de párvulos 15 (6 %) que

los adultos 10 (2.5 %). ¿Es posible, entonces, que estemos hablando de dos enfermedades diferentes combiandas en este periodo? En la mayor parte del evento, la afectación se dio entre los adultos, por lo cual es posible que se tratara de tifo y que, entre abril y julio, pudo haberse mezclado con un brote de sarampión o viruela que afectó a los párvulos.

Gráfica 3. Defunciones por edad parroquia san Felipe de Jesús 1773-1774



Fuente: AFJSP. Libros de defunciones de españoles y mestizos, años 1747-1777, y de mulatos y negros, años 1755-1781.

### *Tercera crisis demográfica, 1780*

A partir de 1774, la falta de precipitaciones regulares redujo significativamente el caudal del río Colima, principal fuente de abastecimiento de agua para la población, por lo cual las autoridades reunidas en cabildo emitieron un decreto que prohibió a los vecinos de la villa “sean de la calidad que fueren” sacar agua del río para regar sembradíos de maíz y frijoleras hacia el norte de la villa, y reglamentó que toda el agua del río “la dejen venir y correr libremente por las calles de la villa, del modo acostumbrado, para que todos gocen del beneficio de paso la fábrica y evitar los incendios”. A quienes con-

travinieran la ordenanza se aplicaría una multa de seis pesos para la construcción de las casas reales.<sup>31</sup>

Este decreto se mantuvo durante los años siguientes, lo que manifiesta la recurrencia de una sequía leve que, seguramente, provocaba cosechas deficitarias en el temporal, de manera que, desigual, pero generalizadamente, el hambre comenzó a evidenciarse, aunque debemos recordar que en Colima abundaban árboles frutales que completaban la dieta de los pobladores, además de la caza y la pesca en los ríos, lagunas y la costa. Por eso no se vivieron hambrunas como en otros lugares.

La década se estrenó en 1780 con una epidemia de viruela, considerada una de las más devastadoras del siglo XVIII en la Nueva España.<sup>32</sup> Al parecer, se originó con un brote endémico en la costa de Estados Unidos en 1775 y, debido a la guerra de independencia norteamericana en donde se dio un movimiento importante de tropas, adquirió un carácter epidémico y se diseminó por mar y tierra al resto del continente.<sup>33</sup>

La epidemia entró al virreinato novohispano por el puerto de Veracruz en 1779 y alcanzó la Ciudad de México en agosto, donde se registraron, al menos, 45 000 casos de viruela en el último trimestre del año con más de 14 000 víctimas fatales.<sup>34</sup>

De la Ciudad de México se diseminó al occidente pasando por Toluca, donde Canales Guerrero encontró un alza de mortalidad en la parroquia de San Miguel Zinacantepec al iniciar el año,

31 AHMC. *Libro de Actas de Cabildo*. Sección F, Caja 2, posición 1, fojas 31-32.

32 Chantal Cramaussel, introducción a *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX, volumen 1*, (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010).

33 Daniel I. Becerra De la Cruz, “La viruela de 1780 y 1798 en la parroquia de Chapa-la”, *Estudios jaliscienses*, n.º 123 (febrero de 2021): 25.

34 Cramaussel, introducción, 14. Silvia Méndes Main, “Xalapa, Jilotepec y Naolinco: Una ruta de contagio en el camino Veracruz-México”, en *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)*, coordinado por Mario Alberto Magaña Mancillas (Mexicali/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”/Universidad Autónoma de Baja California/Instituto de Investigaciones Culturales-Museo/Red de Historia Demográfica/CONACULTA, 2013), 13 y 24.

entre enero y abril.<sup>35</sup> Desde allí se trasladó a Michoacán y la Nueva Galicia para alcanzar Colima.

En Michoacán, el brote de viruela se presentó en los primeros meses de 1780, entre enero y mayo. En Uruapan la población más afectada fueron los párvulos con 88.6 % de los muertos.<sup>36</sup> En Taximaroa, la viruela llevó a la tumba a poco más de mil personas, siendo la población infantil la que más resintió los efectos de la viruela con 716 difuntos, poco más de dos tercios de los decesos.<sup>37</sup> En Valladolid, el brote transcurrió entre enero y marzo; a diferencia de los pueblos de Uruapan y Taximaroa, en Valladolid, los adultos fueron quienes resintieron más la enfermedad, con 52.6 %.<sup>38</sup> Este dato llama la atención porque la viruela se caracteriza por atacar especialmente a los párvulos, sugerencia de un subregistro de estos últimos.

Respecto de la Nueva Galicia, la viruela se presentó en Guadalajara entre marzo y mayo de 1780. El total de defunciones registradas fue de 1 268, la mayor parte párvulos, aunque la cantidad de adultos fue significativa, situación que lleva a Oliver Sánchez a pensar que la sobremortalidad anterior, de 1768-1769 que detectó en Guadalajara, pudo haber sido de sarampión, lo cual implicó que en 1780 hubiera población adulta sin inmunizar fallecida por viruela.<sup>39</sup> En el Real de Minas de Bolaños la enfermedad se presentó, igual que en Guadalajara, entre marzo y mayo, con mayor impacto entre párvulos, quienes registraron 833 (56.66%) víctimas.<sup>40</sup> En la

---

35 Canales, "Propuesta metodológica" ..., 98.

36 Talavera, "Las epidemias" ..., 127.

37 José Gustavo González Flores, "Consecuencias demográficas y ruta de propagación de las epidemias en Taximaroa (1738-1798)", en *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)*, coordinado por Mario Alberto Magaña Mancillas (Mexicali/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico "Pablo L. Martínez"/Universidad Autónoma de Baja California/Instituto de Investigaciones Culturales-Museo/Red de Historia Demográfica/CONACULTA, 2013), 155-157.

38 Talavera, "Las epidemias" ..., 128.

39 Oliver, "Crisis demográficas"..., 654-655.

40 Carbajal, *La población en Bolaños...*, 167.

ribera del lago de Chapala se registró sobremortalidad entre abril y agosto.<sup>41</sup>

En Colima, la viruela se presentó súbitamente en abril, un mes más tarde que en Guadalajara y permaneció hasta julio, con un pico en mayo, cobrando la vida de, por lo menos, 297 personas, que representan 73.33 % de los muertos en el año; aunque estimamos que, seguramente, hubo un subregistro entre los muertos, usual en situaciones de crisis. De acuerdo con el método de Dupâquier, la epidemia tuvo una magnitud de 3 puntos, que corresponde a una crisis fuerte, la mayor vivida en la parroquia de San Felipe de Jesús durante la segunda mitad del siglo XVIII, aunque no fue tan severa como en Taximaroa, donde alcanzó una magnitud de 6 puntos, similar a una catástrofe.<sup>42</sup>

En la Gráfica 4 se observa que los más afectados durante el brote epidémico fueron los mulatos con 176 difuntos (60.27 %), casi el doble que los españoles, el segundo grupo con 91 (31.16 %) muertos, después los indios con 17 (5.8 %) decesos y, finalmente, los mestizos con 13 (4.45 %) óbitos. Si tomamos en cuenta los datos del padrón de 1775 de la villa de Colima,<sup>43</sup> donde los españoles eran 50.9 % de la población, los mulatos 37 %, los mestizos 6.2 % y los indios 5.9 %, podemos observar que, proporcionalmente, los mulatos fueron el grupo más afectado, sumando los muertos 23 puntos más que su porcentaje de población, le siguieron los indios con 1 punto menos, después estuvieron los mestizos con 1.75 puntos.

Respecto a la afectación por el grupo de edad, en la Gráfica 5 se advierte que la letalidad fue mayor entre los párvulos, que tuvieron 178 (59.9 %) decesos, mientras que los adultos registraron 119

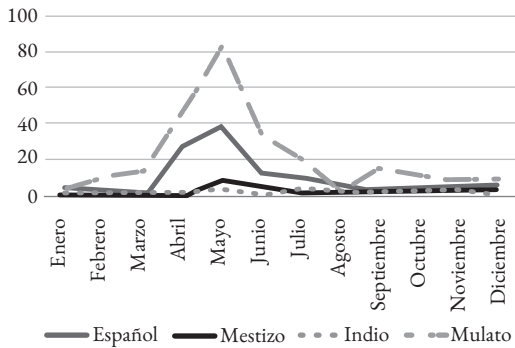
41 Becerra, "La viruela" ..., 26.

42 José Gustavo González Flores, "La fatídica década de 1780 en una parroquia de Michoacán: epidemias y consecuencias demográficas en Taximaroa, 1780-1790", *Relaciones. Estudios de Historia y sociedad* 37, n.º 146 (2016): 97. González, "Consecuencias demográficas", 156.

43 Juan Carlos Reyes Garza. *La antigua provincia de Colima. Siglo XVI a XVIII. Historia General de Colima, vol. II*, (Colima/Ciudad de México: Universidad de Colima/Gobierno del Estado de Colima/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995), 199.

(40.75 %) óbitos. El hecho de que se tenga un número considerable de adultos, nos lleva a considerar, retomando la reflexión de Oliver Sánchez para el caso de Guadalajara, que el brote epidémico de 1769 en Colima pudo haber sido de sarampión, porque había un número importante de población adulta que no había resentido la presencia de la viruela y no tenían inmunidad.

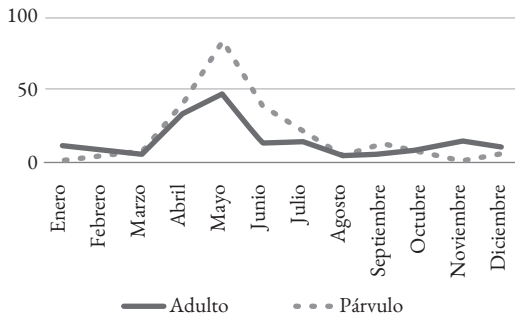
Gráfica 4. Defunciones por calidad. Parroquia de san Felipe de Jesús 1780



Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de partidas de defunción de españoles y mestizos, años 1777-1794 y de mulatos y negros, años 1755-1781.

Gráfica 5. Defunciones por grupo de edad. Parroquia de san Felipe de Jesús 1780



Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de partidas de defunción de españoles y mestizos, años 1777-1794, y de mulatos y negros, años 1755-1781.

Es importante notar que, aunque los más afectados por la presencia de la viruela fueron la población más pobre de la villa (mulatos e indios), en el libro de entierros podemos observar que también murieron miembros de las familias más pudientes de la villa, como fue el caso de don Luis Solórzano, quien perdió a su esposa y dos hijas, lo que demuestra que la viruela atacaba a toda la población sin hacer distinciones por etnia o condición socioeconómica.<sup>44</sup>

### *Cuarta crisis demográfica. Periodo 1785-1786*

En la Nueva España, durante el periodo 1785-1786, se vivió una sequía que ocasionó bajas en la producción agrícola y carestía de alimentos en el centro y occidente, al grado que 1786 fue conocido como “el año del hambre”, creando las condiciones propicias para que se diera una epidemia indeterminada, conocida como “la bola”, porque agrupó un conjunto de enfermedades pulmonares y gastrointestinales contagiosas que atacaron a todos los grupos de edad.<sup>45</sup>

En el obispado de Michoacán, Talavera refiere que las crisis agrícolas de 1785 y 1786 afectaron en gran medida a la población, que padeció de “fiebres agudas o malignas, dolor de costado, y calenturas pútridas”, indistintamente de su calidad, aunque los más afectados fueron los indios.<sup>46</sup> En Uruapan, la enfermedad se presentó en dos etapas: la primera en 1785, entre febrero y junio, y la segunda en 1786, entre marzo y junio. En Valladolid la crisis inició con un

---

44 Cecilia Salazar, “Pandemia de viruela de 1775-1782 en América. Caso villa de Colima”, *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América* 29, n.º 116 (abril-junio 2022): 26. <https://www.proquest.com/docview/2717904926?parentSessionId=JDO4vO5KtFVcTYeXvEqZghADtQnUHF26SpigeQNNZII%3D&sourcetype=Scholarly%20Journals>

45 Elsa Malvido, “Factores de despoblación y de reposición de la población de (1641-1810)”, *Historia Mexicana* 23, n.º 1 (89) (julio-septiembre 1973): 88. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2917>

46 Talavera, “Las epidemias”..., 131-136.

alza de mortalidad en marzo y abril de 1786 y un segundo brote en agosto que se extendió hasta febrero de 1787.<sup>47</sup>

En las parroquias de Santa María de los Lagos y Jalostotitlán, en los Altos de Jalisco, Becerra encontró una crisis de sobremortalidad en 1786 entre julio y septiembre y considera probable que se tratara de “la bola” o de las “fiebres catarrales” citadas en otras fuentes.<sup>48</sup> En el real minero de Bolaños, Carbajal refiere que en 1786 se dieron dos picos de sobremortalidad: el primero en abril y mayo y el segundo durante agosto.<sup>49</sup>

En Guadalajara, Oliver Sánchez afirma que para agosto de 1785, debido a la pérdida de cosechas en la Nueva Galicia, la ciudad vivió una fuerte inmigración de expulsados del campo, quienes deambulaban hambrientos por barrios y plazas de la ciudad. En ese contexto, nos dice, se dio la presencia de una serie de enfermedades gastrointestinales y respiratorias que seguramente incluía tifoidea, disentería, pulmonía, influenza y dengue, conocida como “la bola” y ocasionó una crisis demográfica que cobró la vida de, por lo menos, 2 413 personas en la ciudad durante 1786.<sup>50</sup>

En la provincia de Colima tenemos detectado, entre 1785 y 1787, un periodo severo de sequía durante el ciclo de temporal combinado con lluvias torrenciales a finales del invierno y el inicio de la primavera, que causaron destrucción por la fuerza del agua, a veces acompañada de granizo o viento.

El de 1785 fue un año especialmente calamitoso, pues entre el 3 y 5 de febrero se registraron “copiosas lluvias”, que coronaron de nieve los volcanes y causaron “una temperie muy fría”. El granizo dañó la ciruela del algodón que apenas iba a cosecharse y el agua afectó el trabajo de preparación de las salinas. En la Hacienda de

47 Talavera, “Las epidemias”..., 131-136.

48 Becerra, “El impacto”..., 92.

49 David Carbajal López, “Los años del hambre en Bolaños (1785-1786). Conflictos mineros, escasez de maíz y sobremortalidad”, *Relaciones*, vol. 31, núm. 121, (2010): 72. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-39292010000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000100003)

50 Oliver, “Crisis demográficas”..., 657-662.

Cuyutlán, principal real salinero, “se destruyeron las tecatas del Salitre con la rapidez del agua y haber crecido en extremo la laguna”.<sup>51</sup>

Estas heladas generaron una pérdida sustancial en los ingresos de los dueños de cultivos y pozos, así como de los jornaleros, que se enfrentaron a paros imprevistos. Así, los pobladores se quedaban sin ingresos para el acopio de maíz y alimentos que tradicionalmente se daba con los arrieros y mercaderes que entraban a la provincia a comprar el algodón y la sal.

En marzo la carestía de maíz elevó el precio del grano a 12 pesos, poniendo en riesgo otras actividades económicas por la falta de alimento para los trabajadores. Ante ello, el alcalde mayor Pérez Ponce de León decidió escribir una carta al editor de la *Gaceta de México* para que se publicara un anuncio, que solicitaba a los arrieros que pensaban acudir a la provincia a comprar sal, que llevaran maíz para vender. La nota apareció publicada el 13 de junio y, de acuerdo con el alcalde, tuvo tan buena respuesta de los arrieros, que evitó el desabasto de la villa, aunque el precio se mantuvo alto, a 9 pesos.<sup>52</sup>

Para colmo de males, en ese año el temporal de lluvias llegó retrasado y, más tarde, durante agosto, precisamente cuando se estaban madurando los cultivos, cayeron heladas y se perdieron casi todas las siembras de temporal.<sup>53</sup>

Para enfrentar esta crisis, el obispo de Michoacán, fray Antonio de San Miguel, publicó en noviembre en la *Gaceta de México* un edicto que promovía “siembras extraordinarias” de maíz en tierras de regadío en los curatos de tierra caliente y ofrecía préstamos sin réditos a “hacenderos grandes, medianos y chicos, con inclusión

---

51 Hemeroteca Nacional Digital (HND). *Gaceta de México*, abril 5 de 1785. La laguna de Cuyutlán era, como hasta nuestros días, el real salinero más importante, el cual se vio afectado por las lluvias que aumentaron el nivel del agua en la laguna, justo cuando estaba iniciando la zafra de la sal, que habitualmente se realizaba entre marzo y junio, aunque podría iniciar en febrero, dependiendo de las condiciones de la laguna.

52 Miguel José Pérez Ponce de León, “Descripción del Distrito de Colima 1787”, en *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano (Ciudad de México: Novaro, 1979), 233. HND, *Gaceta de México*, junio 13 de 1786.

53 Ponce, “Descripción del Distrito”...

de los pegujaleros de los curatos de tierra caliente”.<sup>54</sup> En Colima, la Iglesia otorgó préstamos sin intereses a las parroquias de San Felipe de Jesús, Almoloyan, Caxitlan e Ixtlahuacán y se exhortó a todos los feligreses para que ayudaran a los más pobres, particularmente indios.<sup>55</sup>

Al llegar la primavera de 1786 las autoridades del cabildo, durante la sesión del 10 de abril, tomaron medidas para frenar la especulación con el establecimiento de un precio máximo obligatorio de 2 pesos la arroba y 20 reales la fanega de maíz. También prohibieron que se sacara grano de la provincia y solicitaron al señor cura de la villa, don Eduardo Espinosa de los Montero y Plata, un crédito de 6 000 pesos para socorrer a los pobres que mendigaban alimento en la plaza principal y calles de la villa.<sup>56</sup>

Afortunadamente, pocos días después, se cosecharon las siembras extraordinarias de regadío impulsadas por la Iglesia, y se logró enfrentar la urgente necesidad en la provincia, además de enviar más de 50 mil fanegas para Guadalajara y Guanajuato.<sup>57</sup> El precio de la fanega de maíz bajó a 12 reales, y afectó los intereses de los hacendados, quienes habían guardado maíz para venderlo a mayor precio, evidencia de las prácticas especulativas durante las crisis.

Parecía que lo más duro de la crisis había pasado, sin embargo, en el verano de 1786, las lluvias se retrasaron otra vez, situación que abrió nuevamente la amenaza del hambre.<sup>58</sup> Además, el 27 de julio se registró una tormenta “que aunque con intermisión, duró por espacio de veinte y cuatro horas y han seguido corrientes hasta

54 HND, *Gaceta de México*, noviembre 8 de 1785.

55 Florentino Vázquez Lara Centeno, *Colima virreinal* (Colima: Gobierno del Estado de Colima, 2000), 25.

56 AHMC, *Libro de Actas de Cabildo*, fojas 202 y 202 BIS.

57 HND, *Gaceta de México*, agosto 8 y diciembre 19 de 1786.

58 José Manuel Castro Santa Ana, “Diario de sucesos notables”, en *Documentos para la Historia de México*, 6 (México: imprenta de Juan R. Navarro, 1854), 260, citado por Fundación ICA, *Catálogo de Temblores que han afectado al Valle de México del Siglo XIV al XX* (Ciudad de México: Limusa, 1992), 19 y 44. HND, *Gaceta de México*, agosto 8 de 1786.

la presente”.<sup>59</sup> Seis meses más tarde, en enero de 1787, en la *Gaceta de México*, se publicó que la Jurisdicción de Colima no había logrado felicidad en orden a cosechas y había carestía de frijol y maíz.<sup>60</sup>

Un mes después, en febrero, el señor cura de la villa se presentó ante el cabildo con una carta del obispo fray Antonio de San Miguel, que ampliaba a la villa el préstamo facilitado para que se proveyeran de maíces y socorrieran a los pobres.<sup>61</sup> Además, en la sesión se discutió la conveniencia de establecer un pósito para almacenar maíz en la villa como paliativo contra la carestía del grano; este proyecto enfrentó a las autoridades provinciales y locales, que compitieron entre sí por varios meses para tomar control sobre el grano que entraba en la villa. Resultó infructuoso el pósito.<sup>62</sup>

Aunque el temporal de lluvias de 1787 se presentó con lluvias intensas,<sup>63</sup> al parecer se lograron las cosechas, por lo cual a finales de ese año pasó lo más severo de la crisis.

En Colima, durante los años 1785-1786, se presentó una sobremortalidad producto de una peste, que cobró 369 víctimas, que representaron 51.60 % del total de decesos en esos años, y se dividió en dos etapas: la primera en 1785, entre mayo y agosto, con un pico en julio, que acumuló 83 óbitos, 39.1 % de las muertes del primer lapso. La segunda, de mayo a septiembre de 1786, con su pico en agosto, cuando se dieron 39 (24.8 %) defunciones. Tal evento epidémico es mucho más largo que el de 1780 y no presentó picos pronunciados, sino que la elevación de mortalidad ocurrió a lo largo de varios meses. De acuerdo con el método Dupâquier, el evento tuvo una intensidad de 2 en el primer año y de 1 en el segundo, por lo cual alcanzó la categoría de crisis media y de crisis menor, respectivamente.

---

59 HND, *Gaceta de México*, agosto 8 de 1786. Hasta el momento no he encontrado el significado del término “tlapaquauil”, aunque se entiende la referencia a una precipitación extrema de agua.

60 HND, *Gaceta de México*, enero 5 de 1787.

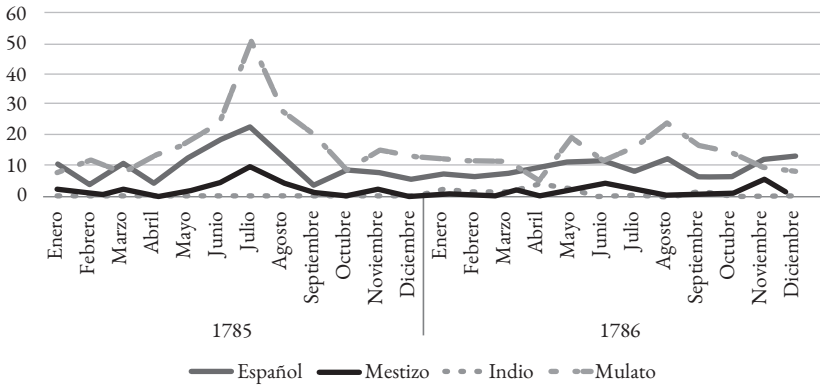
61 AHMC, *Libro de Actas de Cabildo*, fojas 247-250.

62 AHMC, *Libro de Actas de Cabildo*, fojas 259-267.

63 HND, *Gaceta de México*, enero 8 de 1788.

En la Gráfica 6 se muestran los difuntos de acuerdo con la calidad, donde se observa que los más afectados fueron los mulatos con 205 (55 %) difuntos, seguido por los españoles con 120 (32 %), después los mestizos con 37 (10 %) y, por último, los indios con 12 (3%). Si comparamos ambos años, no se encuentra una diferencia significativa entre la proporción de mulatos y españoles difuntos; los que sí presentan cambios en su proporción fueron los mestizos, que en 1785 representaron 11 % y en 1786 disminuyeron a 8.64 %, así como los indios que en 1785 representaron 2.83 % y en 1786 aumentaron a 3.7 %.

Gráfica 6. Defunciones por calidad parroquia de san Felipe de Jesús 175-1786



Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de partidas de defunción de españoles y mestizos, años 1777-1794, y de mulatos y negros, años 1781-1791.

Si relacionamos los muertos con el estimado de población de la parroquia en 1789, donde los mulatos eran 50.3 %, los españoles 43.8 % y los mestizos 5.8 % (de los indios no se da información), tenemos que, proporcionalmente, los mulatos son el grupo más afectado, 5 puntos más alto el número de muertos que su porcentaje de población; seguido por los mestizos con 4.2 puntos más alto el número de muertos que su porcentaje de población; mientras que para los españoles el número de muertos fue 11.8 puntos más bajo

que su porcentaje de población, es decir, el grupo menos afectado por este evento.

Una explicación posible del porqué los mulatos fueron los más vulnerables en este episodio se debe a que este evento en especial estuvo relacionado con una crisis de subsistencia vivida diferenciadamente entre los pobladores. Estimamos que los españoles en su mayoría pudieron comprar alimentos o tuvieron mayor acceso a las ayudas proporcionadas por las autoridades durante la crisis; mientras que los mulatos, en su mayoría jornaleros, no tuvieron maneras para satisfacer sus necesidades básicas, y dependieron de los préstamos de sus patrones, los apoyos de la Iglesia y del cabildo; o incluso se vieron en la necesidad de mendigar en la calle, junto con los desplazados que buscaron refugio en la villa.

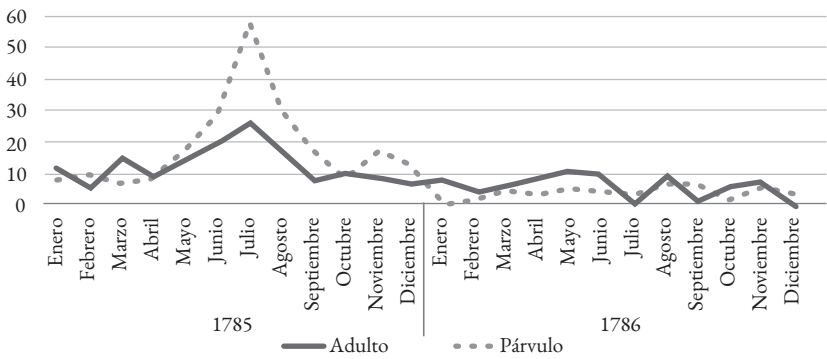
En cuanto a la diferencia por edades, en la Gráfica 7 se observa que la letalidad fue mayor entre los párvulos, que tuvieron 163 (64 %) decesos, mientras los adultos registraron 91 (36 %) óbitos. Desglosando los periodos, en 1785 la letalidad fue considerablemente más alta entre los párvulos (62.26 %) que entre los adultos (37.7 %). En 1786, aunque los párvulos continuaron con un porcentaje más alto (51.2 %), los adultos también tuvieron un porcentaje de mortalidad significativo (48.7 %).

Hasta el momento, los estudiosos de las epidemias novohispanas refieren que en este periodo la población fue afectada por un conjunto de enfermedades infecciosas respiratorias y gastrointestinales, calificadas como “la bola”.<sup>64</sup> Sin embargo, sabemos por la sintomatología de las enfermedades epidémicas que la edad de los difuntos permite distinguir la presencia de éstas, por tanto aventuraremos la hipótesis de que en el evento epidémico registrado entre 1785-1786 en la parroquia de san Felipe, se combinaron varias enfermedades infecciosas estacionales con endemias locales.

---

64 García Acosta, Pérez Zeballos y Molina de Villar, *Desastres agrícolas...*, 328.

Gráfica 7. Defunciones por grupo de edad parroquia san Felipe de Jesús 1785-1786



Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de partidas de defunción de españoles y mestizos, años 1777-1794, y de mulatos y negros, años 1781-1791

En la primera etapa del evento, durante el pico de julio de 1785, cuando los párvulos sumaron el doble de muertos que los adultos, posiblemente se presentó un brote de sarampión o viruela, combinado con las infecciones presentes en la población. Durante el segundo intervalo, entre mayo y junio de 1786, cuando la letalidad fue mayor entre los adultos, pudo haberse presentado un brote de tifo.

### *Quinta crisis demográfica. Periodo 1794-1797*

Si la década de 1780 había sido desastrosa para los habitantes de Colima, la de 1790 fue igualmente devastadora. La escasez de agua en el río Colima persistía y las autoridades de la villa mantuvieron la prohibición de utilizar su agua para el regadío, con penas de multa y cárcel de hasta de 30 días.<sup>65</sup> Además, en 1795 se prohibió que los arrieros foráneos y productores locales guardaran las semillas de primera necesidad, como maíz, frijol, chile y otras bajo multa, pena de cárcel; los reincidentes se procesaban como “perniciosos al público” y su sentencia era el destierro, además de confiscar todas sus semillas.<sup>66</sup>

65 AHMC, Libro de Actas de Cabildo, fojas 31 y 32.

66 AHMC, Libro de Actas de Cabildo, foja 330.

De 1794 a 1797 hubo tres años con sobremortalidad: 1794, 1796 y 1797 que, de acuerdo con el método de Dupâquier, alcanzaron magnitud de 1.41, 1.47 y 1.78, correspondientes a la categoría de crisis demográfica menor, pero, seguramente, fue un periodo desolador para la gente por el largo tiempo en que la población padeció la amenaza de la muerte. Los tres lapsos del evento epidémico iniciaron durante la época invernal y se prolongaron hasta el verano.

El primer intervalo en 1794 acumuló 206 (68.7 %) de los decesos del total registrado durante el año. Inició en enero con un aumento en las defunciones (19 decesos) y se mantuvo hasta junio, con un pico durante el mes de mayo que presentó 42 (20.4 %) defunciones. Después de un breve receso, en diciembre de 1795 sobrevino un brote epidémico que provocó 48 muertos. La mortandad disminuyó en enero, volvió a repuntar en febrero y se extendió de nueva cuenta por seis meses hasta mayo de 1796. En este periodo los muertos registrados sumaron 223, 18 muertes más que en el evento de 1794.

La tercera etapa se dio seis meses después, otra vez en diciembre, pero en esta ocasión con una elevación discontinua de mortalidad en diciembre de 1796, enero, marzo, julio y agosto de 1797. Esta vez el total de muertos fue menor que los dos eventos previos con un total de 186 muertos registrados.

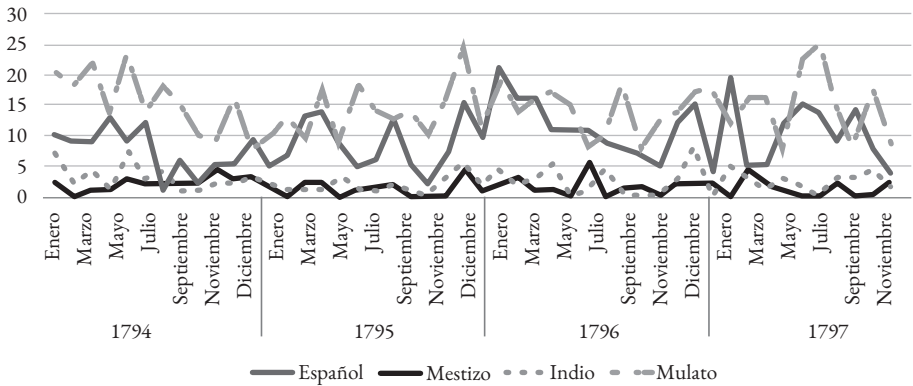
Respecto de la manera en que afectó a la población, en la Gráfica 8 se observa que en la primera etapa de 1794, el grupo más vulnerable fue, como en las epidemias anteriores, el de los mulatos, que acumuló 111 (54.1 %) fallecidos, seguido por los españoles con 62 (30.2 %) óbitos, después, con una participación mucho menor, los indios, con 24 (11.7 %) muertos y, finalmente, los mestizos, con 9 (4.3 %) decesos.

En la segunda etapa de diciembre de 1795 a mayo de 1796, igualmente que el lapso previo, el grupo más afectado fue el de los mulatos, aunque con proporción menor en nueve puntos respecto de 1794, al presentar 101 (45.2 %) muertos, seguido por los españoles 89 (39.9%), que aumentó su proporción en nueve puntos respecto del anterior; después los indios con 21 (9.4 %) y al final los mestizos

con 12 (5.3%), ambos grupos tuvieron una baja moderada respecto del lapso precedente.

En la tercera etapa, el alza de mortalidad que se dio de forma discontinua fue menor que en los dos eventos anteriores: sumó 186 defunciones, de las cuales 89 (47.8%) fueron mulatos, 75 (40.32%) españoles, 18 (9.67%) indios y 4 (2.1%) mestizos.

Gráfica 8. Defunciones por calidad parroquia de san Felipe de Jesús 1794-1797



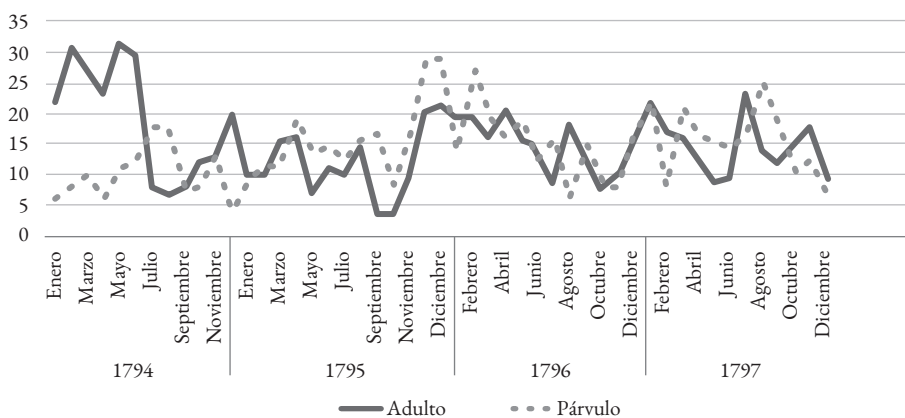
Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de defunción de españoles y mestizos en los años 1777-1794 y 1794-1804. Libros de defunción de mulatos y negros, años 1791-1798.

Resumiendo el evento epidémico por calidades, fallecieron 301 mulatos (48.9%), 226 españoles (36.7%), 39 mestizos (6.3%) y 49 indios (7.96%). Si lo comparamos con la información sobre la calidad de la población de la parroquia del padrón de 1796, donde los mulatos representaban 56.8%, los españoles 33.7% y los mestizos 7.95%, sin información sobre la población indígena, observamos que los mulatos proporcionalmente tuvieron 8 puntos menos difuntos que el total de su población, mientras que los españoles tuvieron 3 puntos más y los mestizos 1 punto menos; por tanto, proporcionalmente, los españoles fueron el grupo con mayor afectación en este evento, prueba de que los virus atacan a las personas sin distinguir su posición socioeconómica.

En cuanto a las diferencias entre la población por grupo de edad, en el primer periodo el grupo más afectado fue el de los adultos, que sumaron 144 (70.2%) de los muertos, frente a los párvulos, que fueron 62 (30.2%). En el segundo lapso, de los 223 difuntos registrados 102 (45.73%) fueron adultos y 121 (54.2%), párvulos. En la tercera etapa en el libro de difuntos se tienen 186 registros, de los cuales 89 (47.8%) fueron adultos y 98 (52.6%), párvulos.

Gráfica 9. Defunciones por grupo de edad parroquia de san Felipe de Jesús 1794-1797



Fuente: APFJ. Libros de defunción de españoles y mestizos, años 1777-1794 y 1794-1808.

Libros de defunción de mulatos y negros, años 1791-1798.

El que no aparezca en los registros la causa de la muerte impide establecer con certeza el tipo de enfermedad padecida; sin embargo, es sugerible que en la primera etapa de 1794, que se alargó por seis meses y afectó en mayor medida a los adultos, hubo un brote de tifo; mientras que los dos episodios siguientes, donde murieron más párvulos, pero sigue presente una afectación entre los adultos, pudo ser una combinación de tifo, sarampión o viruela.<sup>67</sup>

<sup>67</sup> Aunque el aumento de párvulos también es consistente con la viruela, el hecho de que en 1798 la epidemia de viruela que se presentó en Colima haya tenido una alta mortalidad en la población, me lleva a considerar que el brote de este periodo fue de sarampión.

También pudo ser que el tifo se combinara con varias enfermedades infecciosas respiratorias y gastrointestinales, relacionadas con la estacionalidad (las respiratorias eran más comunes durante el invierno y primavera y en la época de calor las gastrointestinales). En todo caso, debido a que hasta el momento no se ha encontrado relación entre estos brotes epidémicos con las regiones vecinas de Michoacán y Jalisco, estimamos que debieron haber sido brotes endémicos locales que no rebasaron las fronteras del territorio de Colima.<sup>68</sup>

### *Sexta crisis demográfica. 1798*

Las calamidades no cesaban para la población de Colima, que antes de despedir el siglo sufrió otra vez el azote de la viruela.

La epidemia tuvo una ruta de contagio muy similar a la que siguió en 1780. Se tiene detectado que entró por el puerto de Veracruz proveniente de Guatemala y Perú,<sup>69</sup> avanzó a Xalapa entre agosto y noviembre, y en el verano de 1798 alcanzó Tehuacán, Orizaba y Puebla, con su llegada a la Ciudad de México en agosto, donde permaneció azotando a la población hasta febrero de 1798. De la Ciudad de México se diseminó hacia todo el Altiplano Central y el Occidente, alcanzando Toluca en diciembre<sup>70</sup> y desde allí prosiguió hacia Michoacán y la Nueva Galicia.

En el obispado de Michoacán, la epidemia transcurrió entre enero y abril.<sup>71</sup> En la Nueva Galicia, en la ciudad de Guadalajara, la mortalidad se incrementó a partir de diciembre de 1797 y continuó

68 Canales Guerrero detectó en el valle de Toluca la presencia de brotes de viruela o sarampión durante todos los años de la década de 1790, la mayor parte de ellos endémicos y circunscritos a las parroquias del valle. Estima que la estacionalidad epidemiológica puede explicar la recurrencia de las enfermedades. Véase Canales Guerrero, "Historia natural"..., 54.

69 Méndes, "Xalapa, Jilotepec y Naolinco"..., 675.

70 Cramaussel, 21-23.

71 Alberto Neibeth Camacho, "Guanajuato y Valladolid de Michoacán durante la epidemia de viruela de 1797-1798", en *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX, volumen I*, coordinado por Chantal Cramaussel (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010), 100.

cobrando vidas hasta marzo de 1798.<sup>72</sup> Estimamos que de allí se diseminó hacia el norte a los reales mineros y hacia Colima. En el Real de Minas de Bolaños el alza de mortalidad se dio en marzo y abril.<sup>73</sup>

En Colima la epidemia llegó en abril y permaneció hasta agosto: cobró la vida de al menos 311 (62.2 %) personas, del total de 500 decesos registrados durante el año. De acuerdo con el método de Dupâquier tuvo una intensidad de 2, lo que representa una crisis demográfica media, o sea, su efecto fue menor a la epidemia de viruela de 1780, cuando alcanzó el grado 3.

Es interesante observar que el comportamiento de la epidemia de 1798 tuvo el mismo patrón de defunciones que la viruela de 1780, inició con un aumento súbito de la mortalidad en abril con 45 muertes, presentó el pico en mayo con 82 (26.3 %) decesos y empieza a descender en junio, julio y agosto, con 77, 67 y 40 óbitos, respectivamente, para recuperar el nivel normal de mortalidad en septiembre con 29 muertes.

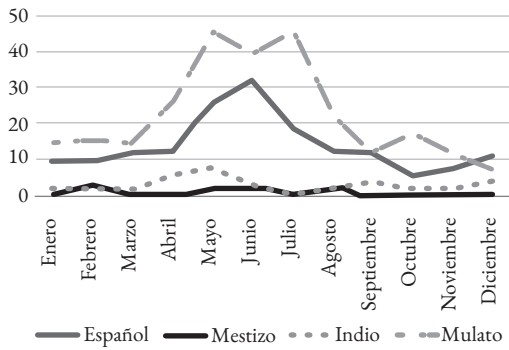
En cuanto a la manera en que la enfermedad afectó a la población, en la Gráfica 10 se observa que, al igual que en la viruela de 1780, el grupo más afectado fue el de los mulatos con 171 (54.9 %) difuntos, seguido por los españoles, con 104 (33.4 %); solo que en la epidemia anterior, los mulatos tuvieron el doble de muertos que los españoles y representaron el 63 % del total de muertos, mientras que en esta ocasión su porcentaje bajó nueve puntos. Por su parte, los españoles padecieron una mayor afectación por 3.4 puntos que en 1780, cuando sumaron un 30 % de los fallecidos. En cuanto a los mestizos e indios, al igual que en 1780, los segundos ocuparon el tercer lugar y los indios fueron los últimos.

---

72 Oliver, "Crisis demográficas"..., 676.

73 Carbajal, *La población en Bolaños...*, 171.

Gráfica 10. Defunciones por calidad parroquia de san Felipe de Jesús 1798



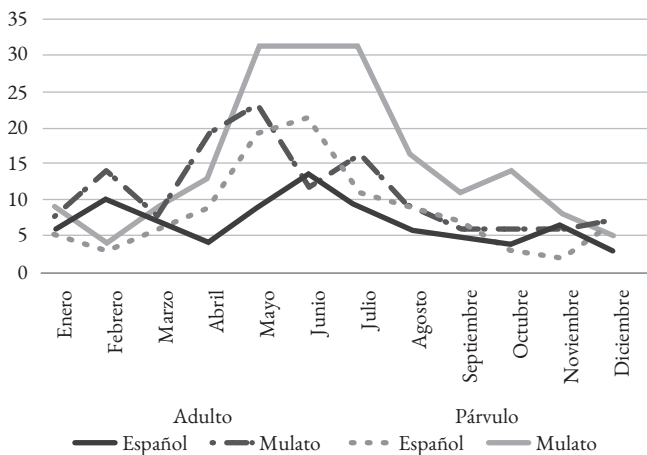
Elaboración propia.

Fuente: APFJ. Libros de defunción de españoles y mestizos, años 1794-1808. Libros de defunción de mulatos y negros, años 1791-1798 y 1798-1807.

Si comparamos estos datos con la información sobre la calidad de la población de la parroquia del padrón de 1796, donde los mulatos representaban 56.8 %, los españoles 33.7 % y los mestizos 7.95 %, sin cifras sobre la población indígena, podemos observar que los mulatos proporcionalmente tuvieron 2 puntos menos difuntos que el total de su población, mientras que los españoles el mismo porcentaje de difuntos que el total de su población y los mestizos 6 puntos menos; por tanto, proporcionalmente, los españoles fueron el grupo más afectado, pero por una diferencia mínima con los mulatos, los mestizos, a su vez, fueron el grupo menos afectado.

Respecto de la forma en que afectó la epidemia a los grupos de edad, en la Gráfica 11 se aprecia que los más aquejados fueron los párvulos con 184 (59.1 %) decesos, mientras que los adultos sumaron 117 (37.6 %) del total. Combinando la calidad con el grupo de edad podemos observar que entre los españoles fallecieron 62 párvulos (59.6 %) y 42 (40.3 %) adultos; entre los mulatos los difuntos sumaron 105 (61.4 %) párvulos y 66 (38.6 %) adultos. En ambos grupos, los párvulos fueron más numerosos que los adultos, pero la diferencia entre el porcentaje de párvulos fallecidos respecto de los adultos fue mayor entre los españoles.

Gráfica 11. Defunciones por calidad y edad parroquia san Felipe de Jesús 1798



Elaboración propia

Fuente: APFJ. Libros de defunción de españoles y mestizos, años 1794-1808. Libros de defunción de mulatos y negros, años 1791-1798 y 1798-1807.

Si comparamos con la epidemia de 1780, resulta que en la enfermedad previa, el porcentaje de párvulos fallecidos entre los españoles fue más del doble que los adultos, que representaron el 32 %, mientras que en 1798 subió sensiblemente el número de adultos a 40.3 %. En cuanto a los mulatos, la proporción de adultos se mantuvo similar en los dos brotes con un porcentaje de muertos de 38 % en 1780 y de 38.6 % en 1798. Esta situación plantea varias interrogantes. La primera es la posibilidad de que en la parroquia de San Felipe se haya dado una combinación de viruela y tabardillo, como lo estableció González Flores para la parroquia de Taximara.<sup>74</sup> La segunda, que se desprende de la posibilidad anterior, es que el brote de tifo debió haber atacado principalmente a la población española, que habitaba en el casco urbano de la villa, mientras que la viruela se diseminó en toda la parroquia. Otra explicación, del alto número de adultos fallecidos durante la epidemia de viruela, posiblemente

74 González, "Consecuencias demográficas"..., 159.

se deba a que ya habían transcurrido 18 años desde la gran epidemia de 1780; incluso, si consideramos que en 1785 se vivió un episodio endémico de viruela en la región, habían transcurrido ya trece años, por lo cual había población adulta joven sin inmunidad ante el virus. Como en las crisis demográficas anteriores, el hecho de que los registros de muertos no establezcan la causa de la muerte no permite tener mayor certeza al respecto.

## Conclusiones

La segunda mitad del siglo XVIII fue para la provincia de Colima un periodo aciago en que la población enfrentó diversas amenazas naturales, en especial una climatología extrema, con la presencia de sequías recurrentes que afectaban el rendimiento de las cosechas que, desigual, pero generalizadamente, propició una desnutrición crónica entre los pobladores.

Aunque se reconoce que la geografía y clima tropical de Colima permitía que la recolección de frutos y hierbas, además de la caza y pesca, protegiera a los pobladores de las hambrunas, es un hecho que los jornaleros de la villa y los pobladores de los ranchos, haciendas y pueblos indígenas, sí padecieron una baja en la calidad de su alimentación que los volvió más vulnerables ante las enfermedades.

Además de la desnutrición, influyeron en la mortalidad las condiciones de vida de los pobladores. La mayor parte de los vecinos de Colima, en especial los mulatos, habitaban los arrabales, hacinados en casas húmedas e insalubres junto con animales, lo que intensificaba la propagación de enfermedades. De igual manera, contribuían el acceso limitado a la atención médica e imposibilidad de guardar cuarentena durante el periodo epidémico, lo cual aumentaba su vulnerabilidad.

De las seis crisis demográficas detectadas en la parroquia de San Felipe de Jesús, las de 1769, 1780 y 1798 se relacionan con contagios generalizados de sarampión y viruela en la Nueva España. Estas epidemias han sido estudiadas por diversos especialistas

que establecieron su llegada y ruta en el territorio novohispano y no consideran que tengan una relación directa con crisis de subsistencia, siendo más importantes las características epidemiológicas propias de las enfermedades, como la virulencia de la cepa del virus, el estado inmunológico y edad del enfermo, además de las condiciones socioeconómicas.

Las epidemias de viruela de 1780 y 1798 en Colima tuvieron los más altos niveles de mortalidad en la segunda mitad del siglo, en especial la de 1780, que alcanzó la magnitud de 3 puntos del índice de Dupâquier. Su presencia se relaciona con movimientos de población hacia la provincia por jornaleros que participaron en la pizca del algodón y la zafra de la sal, además de arrieros, comerciantes y otros viajeros que se movilizaron a la provincia. La viruela se presentó con un alza súbita de mortalidad en abril, que se mantuvo por cuatro meses en los dos eventos y afectó en mayor medida a los párvulos, que representaron el 61.9 % de los decesos en 1780 y 59.1 % en 1798.

La crisis demográfica de 1785-1786 se considera un evento epidémico relacionado con una crisis de subsistencia. Después de dos décadas con intervalos recurrentes de sequías breves, en Colima se registraron tres años de sequía severa (1785-1787), combinados con lluvias y granizadas que arruinaron por completo los cultivos de temporal, además de causar afectación en las siembras de algodón y la producción de sal, las principales actividades económicas de la provincia. La falta de grano y las prácticas especulativas elevaron su precio de manera que, de forma desigual pero generalizada, los pobladores sufrieron la falta de alimentos. En este contexto se vivió el evento epidémico de 1785-1786, el cual estimamos que se relaciona con el complejo epidémico denominado “la bola”, estudiado en Michoacán y Nueva Galicia por diversos investigadores, que se combinó con brotes endémicos de tifo y sarampión y viruela, que afectaron de forma diferenciada a los pobladores en Colima, de acuerdo a sus condiciones de vulnerabilidad, siendo los mulatos y los indios los grupos más afectados.

En lo que respecta a las crisis de 1773-1774 y de 1794-1797 fueron causadas por brotes epidémicos no relacionados con epide-

mias generalizadas en la Nueva España, lo cual sugiere que, para estos años en Colima, se presentaron endemias locales, de tifo y sarampión o viruela, relacionadas con factores estacionales, que, si bien tuvieron un impacto en la mortalidad de la parroquia, no se extendieron fuera de la región.

## Fuentes de consulta

### *Fuentes primarias*

Archivo Histórico Municipal de Colima (AHMC). Libro de Actas de Cabildo 1760-1795. Sección F, Caja 2, posición 1.  
Hemeroteca Nacional Digital (HND). La Gaceta de México.

### *Bibliografía*

- Arrijoa Díaz Viruell, Luis Alberto y Alberola-Romá, Armando. Introducción a *Estudios sobre historia y clima. Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México y Venezuela, Vol. 1*. Zamora/Alicante/San Luis Potosí/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante/El Colegio de San Luis/Instituto Mora, 2021.
- Becerra De la Cruz, Daniel I. “La viruela de 1780 y 1798 en la parroquia de Chapala”. *Estudios jaliscienses*, n.º 123 (febrero de 2021): 25. <http://www.estudiosjaliscienses.com/wp-content/uploads/2021/01/123-La-viruela-de-1780-y-1798-en-la-parroquia-de-Chapala.pdf>
- Becerra Jiménez, Celina G. “El impacto de la crisis en dos parroquias rurales y el movimiento de población, 1785-1787”. *Relaciones*, 31 n.º 121 (enero, 2010): 83-107 y 84-89. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13715891004>

- Calvo, Tomás. *Acatzingo, Demografía de una parroquia mexicana*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1973.
- Canales Guerrero, Pedro. “Propuesta metodológica y estudio de caso ¿crisis alimentarias o crisis epidémicas?”. En *Problemas demográficos vistos desde la historia*. Zamora/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/CIESAS/CONACYT, 2006.
- Canales Guerrero, Pedro. “Historia natural y cultural de la viruela y otras enfermedades infecciosas. Epidemia y endemias en el valle de Toluca 1690-1833”. En *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo xx, volumen III*, coordinado por Chantal Cramaussel y David Carbajal López. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Carbajal López, David. *La población en Bolaños 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje*. Zamora: Colegio de Michoacán, 2008.
- Carbajal López, David. “Los años del hambre en Bolaños (1785-1786). Conflictos mineros, escasez de maíz y sobremortalidad”, *Relaciones*, 31, n.º 121 (2010): 57-81. [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-39292010000100003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000100003)
- Cramaussel, Chantal. Introducción a *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo xx, volumen I*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Fundación ICA, *Catálogo de Temblores que han afectado al Valle de México del Siglo XIV al XX*. Ciudad de México. Limusa, 1992.
- García Acosta, Virginia, Pérez Zevallos, Juan Manuel y Molina del Villar, América. *Desastres agrícolas en México. Catálogo Histórico. Épocas prehispánica y colonial (958-1822), volumen I*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Garza Merodio, Gustavo. “Caracterización de la Pequeña Edad de Hielo en el México central a través de fuentes documentales”. *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía de la UNAM*, n.º 85 (2014): 82-94.

- González Álvarez, Leticia. *El Niño perdido en la historia de México. Propuesta cronológica de su presencia del siglo XVI al XVIII*. Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila, 2017.
- González Flores, José Gustavo. “Epidemias de sarampión en Taximaroa durante la época colonial (1692, 1727-1728, 1768-1769 y 1804). Dos propuestas para medir sus consecuencias demográficas”. En *Epidemias de sarampión en Nueva España y México (siglos XVII-XX)*, coordinado por Carmen Paulina Torres Franco y Chantal Cramaussel. Zamora/Sonora: El Colegio de Michoacán/El Colegio de Sonora/Colección de investigaciones, 2017.
- González Flores, José Gustavo. “Consecuencias demográficas y ruta de propagación de las epidemias en Taximaroa (1738-1798)”. En *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México siglos XVIII-XIX*, coordinado por Mario Alberto Magaña Mancillas. Mexicali/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”/Universidad Autónoma de Baja California/Instituto de Investigaciones Culturales-Museo/Red de Historia Demográfica/CONACULTA, 2013.
- González Flores, José Gustavo. “La fatídica década de 1780 en una parroquia de Michoacán: epidemias y consecuencias demográficas en Taximaroa, 1780-1790”. *Relaciones* 37 n.º 146 (2016): 83-118.
- Lazaga, Diego de. “Descripción Geográfica de Colima”. *Por tierras de cocos y palmeras. Apuntes de viajeros a Colima siglos XVIII a XX*, editado por Servando Ortoll. Ciudad de México: Instituto Mora/EOSA, 1987.
- López Romero, David. *Entre sanos y enfermos. El proceso salud-enfermedad-atención en el Hospital Real de Naturales (1775-1802)*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2012.
- Malvido, Elsa. “Factores de despoblación y de reposición de la población de (1641-1810)” en *Historia Mexicana* 23, n.º 1 (89) (julio-septiembre 1973): 52-110. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2917>

- Méndes Main, Silvia. “Xalapa, Jilotepec y Naolinco: Una ruta de contagio en el camino Veracruz-México”. En *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México siglos XVIII-XIX*, coordinado por Mario Alberto Magaña Mancillas. Mexicali/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/ Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”/Universidad Autónoma de Baja California/ Instituto de Investigaciones Culturales-Museo/Red de Historia Demográfica/CONACULTA, 2013.
- Montenegro, Juan de. “Descripción de la Jurisdicción de Colima. 1744”. En *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano. Ciudad de México: Novaro, 1979.
- Morales, Juan Joseph. “Descripción del curato de Ixtlahuacán. 1778”. En *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano. Ciudad de México: Novaro, 1979.
- Neibeth Camacho, Alberto. “Guanajuato y Valladolid de Michoacán durante la epidemia de viruela de 1797-1798”. En *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX, volumen I*, coordinado por Chantal Cramaussel. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2010.
- Nettel Ross, Rosa Margarita. *Un Censo, una Historia. La Villa de Colima a fines del siglo XVIII*. Colima/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Colima/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.
- Oliver Sánchez, Lilia V. “Crisis demográficas y epidemias”. En *Historia del reino de la Nueva Galicia*, coordinado por Thomas Calvo y Aristarco Regalado Pinedo. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2016.
- Padilla Lozoya, Raymundo y Delgado, Francisco. “Variabilidad climática y mortalidad en el Colima virreinal”. En *Estudios sobre historia y clima. Argentina, Colombia, Chile, España, Guatemala, México y Venezuela, volumen I*. Zamora/Alicante/San Luis

- Potosí/Ciudad de México: El Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante/El Colegio de San Luis/Instituto Mora, 2021.
- Pérez Ponce de León, Miguel José. “Descripción del Distrito de Colima 1787”. En *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano. Ciudad de México: Novaro, 1979.
- Pescador, Juan Javier. *De Bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. Ciudad de México: El Colegio de México, 1992.
- Ponce de León, José Miguel. “Descripción de Colima. 1789”. En *Documentos para la Historia del Estado de Colima siglos XVI-XIX*, coordinado por José Antonio Calderón Quijano. Ciudad de México: Novaro, 1979.
- Reyes Garza, Juan Carlos. *La antigua provincia de Colima Siglo XVI a XVIII. Historia General de Colima, volumen II*. Colima/Ciudad de México: Universidad de Colima/Gobierno del Estado de Colima/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- Salazar, Cecilia. “Pandemia de viruela de 1775-1782 en América. Caso villa de Colima. Archipiélago”. *Revista Cultural de Nuestra América* 29, núm. 116, (abril-junio, 2022): 23-26. <https://www.proquest.com/docview/2717904926?parentSessionId=JDO4vO5KtFVcTYeXvEqZghADtQnUHF26SpigeQNNZII%3D&sourcetype=Scholarly%20Journals>
- Silva Moreno, José Luis. *Tierra de Dios, territorios del hombre: párrocos y parroquias en el origen de los ayuntamientos constitucionales del partido de Colima, 1810-1818*. Colima: Universidad de Colima, 2006.
- Talavera Ibarra, Oziel Ulises. “Las epidemias, el hambre y la guerra en Valladolid y Uruapan durante el periodo borbónico”. En *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México siglos XVIII-XIX*, coordinado por Mario Alberto Magaña Mancillas. Mexicali/Ciudad de México: Gobierno del Estado de Baja California Sur/Instituto Sudcaliforniano de Cultura/Archivo Histórico “Pablo L. Martínez”/Universidad Autónoma de Baja

- California/Instituto de Investigaciones Culturales-Museo/Red de Historia Demográfica/CONACULTA, 2013.
- Torres, Adrián. “Sequías y heladas en la Ciudad de México: episodios de mayor impacto socioeconómico en el siglo XVIII”. En *Riesgo, desastre y miedo en la península Ibérica y México durante la Edad Moderna*, editado por Armando Alberola-Romá. Zamora/Alicante: El Colegio de Michoacán/Universidad de Alicante, 2017.
- Vázquez Lara Centeno, Florentino. *Colima virreinal*. Colima: Gobierno del Estado de Colima, 2000.